

Como si fuera un pentagrama literario, el título de esta sección hace referencia a esa escritura –del género que sea– que convive con el jazz entre sus líneas.

Jazz entre líneas

Desde 1948 hasta nuestros días, el vuelo de sus poemas no ha cesado de crecer en altura, de manera concéntrica, sobre su propio eje surrealista y vallejano.

Buena fe de ello, son estos versículos, cifrados en 1977, por los que discurre todavía imprevisible un oleaje, un murmullo: el latín y el jazz, para quien se quiera acercar a oír; esta poesía se bebe respirando, que diría Gonzalo Rojas (Lebu, Chile, 1917), oscuramente.

Latín y Jazz

Leo en un mismo aire a mi Catulo y
oigo a Louis Armstrong, lo reigo
en la improvisación del cielo, vuelan
los ángeles
en el latín agosto de Roma con las
trompetas libérrimas, lentísimas,
en un acorde ya sin tiempo, en un zumbido
de arterias y de pétalos para irme en el torrente
con las olas
que salen de esta silla, de esta mesa de tabla, de
esta materia
que somos yo y mi cuerpo en el minuto de este
azar
en que amarro la ventolera de estas sílabas.

Es el parto, lo abierto de lo sonoro, el
resplandor
del movimiento, loco el círculo de los
sentidos, lo súbito
de este aroma áspero a sangre de
sacrificio: Roma
y África, la opulencia y el látigo, la fascinación
del ocio y el golpe amargo de los remos, el
frenesí
y el infortunio de los imperios, vaticinio
o estertor: éste es el jazz,
el éxtasis
antes del derrumbe, Armstrong; éste es el
éxtasis,
Catulo mío,
¡Tánatos!

Gonzalo Rojas